

Monumentos históricos y patrimonio cultural en la Antártida

CARLOS PEDRO VAIRO Y JUAN PABLO PEREYRA

En la primera reunión consultiva del Tratado Antártico, el 10 de julio de 1961, realizada en Canberra, se trataron una diversidad de puntos muy importantes. El número 14 fue “Preservación de los lugares de interés histórico (Ver informe de la primera reunión consultiva, firmada por Argentina, Australia, Bélgica, Chile, Francia, Japón, Nueva Zelandia, Noruega, África del Sur, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y Estados Unidos de América). Como el hombre en el Continente Blanco era de reciente data, se hablaba de “lugares de interés histórico”. Luego se comenzó a hablar de “monumentos históricos y patrimonio cultural”

Antecedentes mundiales

Conviene explicar que esta reunión consultiva tiene antecedentes muy antiguos, pero siempre basados en casos de guerra. Son tan antiguos que, el 27 de julio de 1874, quince Estados europeos se reunieron en Bruselas (Bélgica) para examinar un proyecto de acuerdo internacional sobre las leyes y costumbres de la guerra. Un mes más tarde, emitieron una declaración, cuyo artículo 8 establecía que, en tiempos de guerra, “toda aprehensión, destrucción o degradación intencional [] de monumentos históricos o de obras de arte y de la ciencia, deberá ser perseguida y castigada por las autoridades competentes”. Aunque algo insólito, recién el 24 de marzo de 2017 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó por unanimidad la Resolución 2347, centrada, exclusivamente, en el patrimonio cultural.

De cualquier forma, a fuerza de insistir, se avanzó por diferentes puntos, y la protección a los monumentos históricos ya no fue tratada solo por casos de guerra. En principio, costó un gran esfuerzo definir qué es un “monumento histórico”, dadas las diferentes interpretaciones de cada país o, incluso, de cada comunidad. “DEFINICIONES: Artículo I. La noción de monumento histórico comprende la creación arquitectónica aislada así como el conjunto urbano o rural que da testimonio de una civilización particular, de una evolución significativa, o de un acontecimiento histórico. Se refiere no sólo a las grandes creaciones sino también a las obras modestas que han adquirido con el tiempo una significación cultural (ICOMOS 1964 de la UNESCO, Venecia, adoptada por la ICOMOS en 1965). Es esta última parte la que ha pesado mucho en el tema Antártico.. Pero en sí, el detonante mundial que recorrió durante años (1960-1970) todos los rincones del mundo fue el traslado de las tumbas egipcias de Abu Simbel por parte de la UNESCO y *sponsors*. La Campaña de Nubia fue el germen de la Convención del Patrimonio Mundial (1972), por la que se establecieron la Lista del Patrimonio Mundial y la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro.

Lentamente, vemos cómo se va transformando el peligro; ya no solo son las guerras, sino también catástrofes naturales, la intervención humana (como la represa de Aswan) y, en sí, el mero paso del tiempo, cuando no se toman acciones para mantener los bienes culturales o los monumentos históricos.

El patrimonio, particularmente en Sudamérica

Es conocido el tema, en especial, de los monumentos históricos. En Argentina, se creó en 1938 un organismo denominado “Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos”. Este organismo, que dependía del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, fue creado por decreto presidencial de Roberto Ortiz el 28 de abril de ese año. Vale la pena aclarar que el organismo siempre dependió de Presidencia de la Nación, aunque hubo algunas actuaciones del Congreso Nacional para nombrar monumentos históricos (como el caso del Presidio de Ushuaia, en 1997). Cuando en 1940 se sancionó la Ley 12665, se estableció una institución pública colegiada, la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, que reemplazó a la Superintendencia de Museos y Lugares Históricos. Esta Comisión se convirtió en el primer

organismo público dedicado al estudio y la preservación del patrimonio argentino, con función directa sobre los bienes históricos y artísticos, lugares, monumentos, inmuebles propiedad de la Nación, de las provincias, de las municipalidades o instituciones públicas, todos los cuales quedan sometidos, por esta ley, a la custodia y conservación del gobierno federal, en concurrencia con las autoridades respectivas.

La ley también estableció el registro y la clasificación de los monumentos históricos del país y su intervención o aprobación, ya que no podrían ser sometidos a reparaciones o restauraciones, ni destruidos en todo o en parte, transferidos, gravados o enajenados, sin aprobación o intervención de la Comisión Nacional. En el caso de que los inmuebles históricos fueran de propiedad de las provincias, municipalidades o instituciones públicas, la Comisión Nacional cooperaría con los gastos que demandaran su conservación, reparación o restauración. Pero esto jamás ocurrió, al menos en el edificio de la antigua Cárcel de Reincidentes de Tierra del Fuego, para la cual el plan, hasta 1990, era demolerla con dinamita.

Por la Ley 27103, reglamentada el 24 de noviembre de 2015, la Comisión pasó a denominarse Comisión Nacional de Monumentos, Lugares y Bienes Históricos, y se convirtió en un organismo desconcentrado, dependiente del Ministerio de Cultura de la Nación.

Como podemos observar, ya para 1960 la UNESCO batallaba para preservar monumentos. Argentina también lo hizo desde 1938. Esto significa que estaba en la mente de los ciudadanos desde mucho tiempo antes.

En Chile, encuadrado de otra forma, el 24 de marzo de 1926, por Decreto 744, se dispuso declarar monumentos históricos a una serie de construcciones y fuertes antiguos, como el de “TAUCO” en Castro; Torreón Picarte y Torreón de los Canelos en la comuna de Valdivia . La idea de proteger el Patrimonio estaba en los mandatarios y se plasmó en 1961, en la Primera Reunión Consultiva del Tratado Antártico.

Un trabajo realizado a nivel mundial

Pondremos el ejemplo de Argentina. En todos los países se ha trabajado con los monumentos históricos, el patrimonio y la historia para formar la nacionalidad. Como explicó Lilia Ana Bertoni, en *La importancia de la escuela pública argentina en la formación de la nacionalidad*, la educación primaria se estableció como obligatoria a final del siglo XIX, y tenía como

propósito conseguir, citando a M. S. Uribarren, «una educación que labre pacientemente el cimiento de nuestra nacionalidad» (Bertoni, 2020: 309).

En nuestro caso, el mayor motivo para construir la nacionalidad fue la gran inmigración en un lapso de tiempo breve; sin embargo, esto ocurrió en todo el mundo, según el momento histórico. En este momento, al escribir estas líneas todavía no sabemos qué sucederá con los emigrantes de la zona de conflicto de Ucrania y los países receptores.

Algunos cambios con el correr del tiempo

Desde 1961, cuando entró en vigencia la cláusula 14 del Patrimonio Antártico, fueron surgiendo problemas de todo tipo, no sólo relacionados con la Antártida, sino problemas políticos, guerras, hasta conflictos religiosos, donde los monumentos fueron los principales blancos. Podríamos decir que el tema antártico fue quedando relegado según los momentos particulares de cada Nación; pero no olvidado. Y al mismo tiempo fue cambiando. Ya no eran sólo los monumentos históricos, sino el patrimonio cultural tangible e intangible.

Sería importante ver, en la Antártida, qué significan estos términos. Sucede que, rápidamente, los países fueron nombrando los monumentos históricos como se entendían en ese momento; se hicieron listados por país y se numeraron. Lo mismo sucedió con los sitios (lugares) históricos, es decir, de especial significado.

En cierta forma, con los primeros listados de monumentos históricos en la Antártida, muchos países comenzaron a construir su “Patrimonio histórico antártico” (su nacionalidad Antártica, si se permite la expresión).

Sí a la construcción de su patrimonio cultural

El patrimonio cultural es un conjunto determinado de bienes tangibles, intangibles y naturales que forman parte de prácticas sociales, a los que se les atribuyen valores que serán transmitidos, y luego resignificados, de una época a otra, o de una generación a las siguientes. Así, un objeto se transforma en patrimonio o bien cultural, o deja de serlo, mediante un proceso, y/o cuando alguien –individuo o colectividad– afirma su nueva condición

(DIBAM, 2005) memoria, cultura y creación. Lineamientos políticos. Documento, Santiago, 2005).

En pocas palabras, es interesante entender qué hace que algo entre dentro de la categoría de patrimonio. La historiadora Julie Deschepper dice textualmente que “el patrimonio no existe *a priori*”. Algo o un objeto no nace como patrimonio. No es una virtud ni se adquiere monetariamente. El Patrimonio se fabrica. Es una estricta construcción social.

Se pueden poner muchos ejemplos de varias nacionalidades, pero tomemos los de Argentina. El refugio de piedras de Bahía Esperanza o la cabaña de Cerro Nevado (ambos de la expedición sueca de Otto Nordenskjöld) fueron viviendas para protegerse de la intemperie, que luego fueron abandonadas cuando la expedición fue rescatada. Pasaron muchos años hasta que fueron Patrimonio Cultural y, casi de inmediato, monumentos históricos. Fue una creación *a posteriori*, realizada por la Comisión Argentina y aceptada mundialmente. Cuando se construyeron esos refugios, nadie imaginó que serían patrimonio cultural o monumento histórico. En realidad, es probable que ninguno de todos los que hay haya tenido ese sentido; salvo algún monumento por un acontecimiento especial (Ver Anexo Monumentos Históricos Antárticos de Argentina y Chile).

A medida que pasa el tiempo, y lo hemos podido comprobar, simples refugios abandonados, hace 20 o 30 años, hoy guardan un patrimonio cultural muy importante, dado que por ellos podemos saber cómo vivían esos expedicionarios, qué elementos tenían como lectura, qué comían y hasta se encontró ropa que quedó allí por algún motivo. En algunos refugios también quedaron esquís, raquetas y trineos. Es realmente un espectáculo estar en el refugio de Dorian Bay (inglés), pasar un par de días en él y ver cómo fue respetado por los sucesivos visitantes. Lo visitamos varias veces y, entre 1994 y 2015, vimos que le habían hecho el mantenimiento necesario. Los libros que habíamos dejado siguen estando, y todos quienes lo visitaron han cumplido con el requerimiento de reponer algún alimento consumido o reemplazarlo por alguno similar. En algunos casos, hasta aumentaron la variedad de alimentos.

Hemos notado que, tal vez, en algún momento, se pensaba “Y bueno, es un refugio viejo”; y no se le prestaba atención, pero viéndolo ahora, nos damos cuenta de que es una cápsula de tiempo. Nosotros lo convertimos en Patrimonio Cultural.

Lo mismo sucede con los refugios de los balleneros noruegos que, en cada temporada, se establecían por la Península Antártica. El lugar central era *Enterprise Island* y su puerto Svend Foyn, donde quedó varado y semi-hundido el *Governoren*, un carguero transformado en buque factoría. Por

todos sus alrededores, los bajo fondos eran utilizados para varar las ballenas y despostarlas. Los islotes eran depósitos de toneles, carboneras, calderas para hacer agua potable, improvisados astilleros para los *water boats*, o para cambio de hélices en los *catchers*.

Tenían su última base al sur, en puerto Lockroy, que luego pasó a ser una estación británica; esta estación, a su vez, copiándose de otros países, fue convertida en Museo en 1996. Frente a ella, se pueden ver las cadenas de amarre en las rocas y los restos de dos *water boats*. En el seno interior se encuentran varios esqueletos de ballenas azules. Este lugar fue descubierto por la expedición del Dr. Charcot (1903, "*Le Française*" p. 149), y anunciado a los balleneros en isla Decepción. Rápidamente fue ocupado, y su puerto interior fue un buen fondeadero, si bien, por lo visto, los balleneros preferían fondear y tomarse de las amarras de cadena. Se puede encontrar este aspecto a lo largo de toda la Península Antártica.

En las islas *Enterprise*, colocaron vitas clavadas en roca para amarrar y debían fondear por popa. Estas dos islas fueron bautizadas *Nansen Norte* y *Sur*, por la expedición de Bélgica, al mando de Adrien de Gerlache. Los ingleses la rebautizaron *Enterprise Island*, en honor a la actividad de los balleneros noruegos que allí trabajaron y al buque ballenero Svend Foyn, que amarró entre 1921-1922. El lugar fue usado entre 1914 y 1930. (*Whaling Museum* de Sandefjord, 2012).

Patrimonio cultural intangible

Se trata del sitio en el que no quedan restos tangibles, como la llegada al Polo Sur, en 1962, del grupo Aeronaval Argentino comandado por Hermes Quijada, quien fuera luego asesinado por terroristas. El libro, *Primeros argentinos en el Polo Sur* (2008) que recupera y salva del olvido esta proeza del aterrizaje de los DC3, fue escrito por el Capitán de Navío Pedro Margalot, uno de los integrantes de la expedición, que relata con muchos detalles todos los preparativos y la odisea de adaptar los aviones para poder despegar, encontrar el Polo, aterrizar y volver al continente. Si no hubiese sido porque él mismo costeó la publicación, hoy quedarían solo algunas notas o recortes de diarios. De esta forma, compiló la tradición oral y algunos documentos sueltos en una obra muy importante. Si no fuera por él, se hubiese perdido mucho por el mero transcurso del tiempo. Lo publicó el Servicio de Hidrografía Naval.

En este libro, se destaca que los primeros pioneros argentinos en llegar al Polo Sur conformaban las dos tripulaciones comandadas por el Capitán de Fragata Hermes Quijada, quien fuera luego asesinado por terroristas impunes. Pero el punto más gracioso lo protagonizó el Capitán de Corbeta Pedro Margalot, quien fue el gran primer argentino en saltar del avión para pisar el Polo Sur para, de esta forma, convertirse en el pionero número uno. El último sobreviviente de esta gran odisea, el radioperador Gabino Elías, fue varias veces homenajeado en Ushuaia, y siempre se rememora esta humorada de don Pedro Margalot.

Llama la atención que cuando se menciona a los pioneros se omite a los verdaderos primeros argentinos; o tal vez los historiadores se hacen los olvidadizos desde hace décadas. Como homenaje, mencionaremos las tripulaciones de cada equipo:

- Avión CTA-15: C.F. Hermes Quijada, comandante de la expedición y del avión. C.C. Pedro F. Margalot, 2do. comandante, Navegación y Fotografía. T. F. Miguel A. Grondona, Piloto y Jefe de Comunicaciones. T. C. José L. Pérez, Copiloto, Jefe de Meteorología y Ayudante de Navegación. S.S. Edmundo C. Franzoni, Mecánico. C.T. Gabino R. Elías, Radioperador.
- Avión CTA12: C.C. Rafael M. Checchi, Jefe de Ingeniería. T. N. Jorge A. Pittaluga, Comandante de Avión y Ayudante de Operaciones. T. F. Héctor A. Martini, Piloto y Jefe de Supervivencia. T. F. Enrique J. Dionisi, Copiloto y Jefe de Navegación. C.P. Ricardo M. Rodríguez, Mecánico. C. T. Raúl Ibasca, Radioperador. Hubo un grupo de apoyo terrestre (Margalot, p. 150).

De la misma forma, con nula intervención del Estado Nacional, en 2021 se publicó *Memorias de un antártico*, del general Jorge E. Leal. Es un libro muy interesante en el que relata su estadía en la Base Esperanza en 1953, junto con la Armada; luego en la Base San Martín, en 1955; relevó al General Hernán Pujato en la Base Belgrano en 1957. Para completar, nos relata su vida antártica, con la expedición al Polo Sur: la Operación 90, en 1965, que fue la tercera expedición terrestre al Polo Sur. Luego fue director de la Dirección Nacional del Antártico, de donde se retiró en 2003. Para la redacción del libro contó con la ayuda de su familia y, en especial, de su hija Teresita. Luego, el Museo Marítimo de Ushuaia se encargó de su edición y financió la publicación, con ayuda del Gobernador Prof. Gustavo Melella.

Son muchos los temas que se deben salvar del olvido, como el libro *Is-las Sandwich del Sur*, de Arnoldo Canclini, con el relato del guardiamarina Ricardo Hermelo, que fue el primero en hacer una temporada de verano,

en 1955, en la isla Thule, cuando debió ser evacuada por una erupción volcánica en una isla cercana. Más adelante, en 1976, la Argentina construyó una estación científica denominada “Estación Corbeta Uruguay”, que fue dinamitada por los británicos luego de la guerra de Malvinas.

Estos tres libros son historias de vida de expedicionarios en el Continente Blanco, que hay que recopilar y divulgar. Pero también hay otras publicaciones, verídicas, como *Isla Observatorio*, de Juan Pablo Bello; *Islas de San Pedro. Las mal llamadas Georgias del Sur*, también de Juan Pablo Bello, que apareció en 2022. Además, las reediciones del *Diario del estafeta Hugo Acuña* y su internada en las islas Orcadas, con un refugio de piedras y tela. Es la primera estación meteorológica antártica argentina, que funciona desde 1904; fue la primera y única en el mundo hasta la década de 1950.

Cuatro años en las Orcadas del Sur, de Moneta, fue traducido al inglés hace cuatro años. Por suerte, es un libro que refleja otro hecho del patrimonio intangible, que es el lugar desde donde se realizó la primera transmisión telegráfica en la Antártida a Ushuaia, el 30 de marzo de 1927. De esta forma, se terminó con la incomunicación de la Antártida, gracias al suboficial naval Emilio Baldoni.

Otro ejemplo es el libro *1958: los inicios del turismo antártico*, de Jozef Verlinden y este autor, con el buque *Les Eclaireurs*. O el raro tema de los balleneros noruegos, de 1914 a 1930, tratado en *Asentamientos balleneros históricos en la Antártida*,

Un libro muy importante, realizado con Green Cross en 2004, y el *Ice Lady Patagonia*, rompehielos privado argentino, fue *Antártida SOS*. En ese libro de fotos de distribución gratuita, se denuncia que la Antártida se derrite y que sube el nivel del mar.

Todos estos temas eran casi desconocidos, dado que no habían sido publicados como correspondía. Estos son algunos de los libros que hemos estado impulsando, que no son solamente de historia, sino que reflejan las vivencias de sus protagonistas.

Argentina, su patrimonio cultural y sus monumentos históricos

Como vimos, el patrimonio cultural no es solo el conjunto de monumentos históricos, sino la totalidad dinámica viva de la creación del hombre. Siendo el hombre quien la construye, se traspa de generación en generación, y es el hombre el responsable de su transformación.

Hemos enunciado que el Tratado Antártico muestra su preocupación desde la primera reunión consultiva, en 1961. Esto se refleja en la recomendación VI-I, donde se insta a los países miembros a arbitrar los medios necesarios para conservar los sitios y monumentos existentes en el continente austral. En este orden de ideas, la República Argentina asumió la responsabilidad de la restauración y conservación de algunos monumentos, por lo que en el año 1979 se diseñó un programa para salvaguardar los sitios de la expedición sueca del doctor Otto Nordenskjöld.

Un hito importante para la Argentina fue que, a partir de la campaña de verano 1979-1980, se iniciaron los trabajos de campo con el equipo de la Dirección Nacional del Antártico (DNA), dirigido por el Dr. Ricardo Capdevila, director de Museoantar, en una cabaña de madera de la isla Cerro Nevado (*Snow Hill*). Se trataba de la cabaña donde había invernado, durante dos años consecutivos, la expedición sueca de Nordenskjöld, con el alférez José María Sobral. La cabaña estaba totalmente abandonada desde 1903, y había en su interior muchos elementos de la vida diaria que fueron rescatados.

En este tema, también fue precursora la Argentina, no solo por la restauración, sino por la habilitación como museo. Anualmente, la visitan más de 10.000 personas, cuando el estado del hielo permite acercarse a la isla y desembarcar. (Fuente: DNA).

Nos es imposible hablar de todos los monumentos históricos argentinos en la Antártida, por lo cual los invitamos a ver la Lista de Sitios y Monumentos Históricos aprobados por la RCTA (2013), que ha sido actualizada, en (https://documents.ats.aq/atcm36/www/atcm36_ww004_s.pdf). También se pueden encontrar en el listado del resto del mundo. En el Anexo, podrán apreciar los monumentos históricos de Argentina y de Chile.

La primera casa antártica: el Museo Moneta

La cabaña que en la actualidad recibe el nombre de Casa Moneta es la segunda construcción levantada en el istmo Iburguren. Esta pequeña construcción fue realizada en Buenos Aires y transportada hasta la isla Laurie, en enero de 1905, a bordo de la corbeta argentina *Uruguay*, primer buque de ese país que llegó hasta el lugar.

La cabaña fue levantada con orientación noreste-sureste y su planta, formada por un perímetro rectangular de 9 m de largo por 5 m de ancho, estaba distribuida en su interior en disposición longitudinal, y así se man-

tuvo a lo largo de los años. Comprendía tres dormitorios, sala y cocina. La casa es íntegramente de madera y sus paredes interiores y cielorrasos se encuentran cubiertos de pintura al aceite. Las paredes exteriores tienen un espesor de 20 cm, formadas por dos tablas, en cuyo interior, a manera de aislante, posee unos 10 cm de relleno de aserrín o corcho. Aun cuando ha sufrido numerosas modificaciones (fue utilizada como casa habitación y base de observaciones hasta fines de 1940, y luego como depósito de herramientas y repuestos, taller de carpintería, laboratorio y depósito de accesorios para expediciones), la cabaña mantiene bastante fielmente la distribución original.

Plano

En 1994, las autoridades de la base decidieron darle la honrosa labor de contar en su interior la historia del hombre, en relación con las islas Orcadas. El trabajo quedó finalizado casi en su totalidad, en el verano de 2003-2004, con la satisfacción, para quienes lo hicimos, de haber recibido gran cantidad de elogios y muchos turistas que llegaban hasta la zona, siempre que el tiempo lo permitía, en grandes cruceros, en su mayoría del hemisferio norte, y ávidos de conocimientos sobre el continente antártico.

Realizamos la gestión administrativa en la Dirección Nacional del Antártico y en la Comisión Nacional de Museos, ambos entes argentinos, para que este hito, que es la Casa Moneta, sea integrado dentro de la lista de monumentos históricos antárticos en los registros de la Argentina.

En 2005, se cumplieron cien gloriosos años desde la instalación de la Casa Moneta, usada, hasta la década de 1940, como casa habitación de los miembros de las expediciones a las Orcadas.

Las tres habitaciones utilizadas como dormitorios estaban ubicadas sobre el lado sureste y albergaban a dos expedicionarios. Por esa época, siempre invernan seis expedicionarios, que convivían y trabajaban durante largos meses.

En el extremo norte de la casa, hasta alrededor de 1926, había un depósito y una despensa. Se trataba de un perímetro aproximado de veinte metros cuadrados, con el agregado posterior de un diminuto *water closet*. Con los años, la despensa fue demolida y quedó el perímetro del piso de madera original, con zonas cubiertas de cemento, seguramente de años posteriores. Desde entonces, el acceso a la casa es por el sector central; antes era por el lado oeste.

En 1927, la casa se amplió por el extremo sur con la construcción de dos habitaciones para las instalaciones radiotelegráficas, ya que unos meses antes, en una travesía de cuatro mil kilómetros, se habían realizado los primeros enlaces radiales con Argentina.

La casa mantiene hoy la fisonomía arquitectónica y los patrones constructivos de la época. Es íntegramente de madera, sus paredes interiores y cielorrasos se encuentran cubiertos de pinturas al aceite, tiene paredes machihembradas y exteriores forrados con varias capas de cartón embreado.

La distribución actual comprende una entrada, ubicada en la parte media de la construcción, por la que se accede a un pequeño corredor central que servía de paso intermedio entre el exterior y el interior propiamente dicho, donde se depositaban los abrigos y accesorios usados para las exploraciones y trabajos a la intemperie.

El corredor nombrado es divisor de la cabaña en dos ámbitos diferentes, hacia el norte y hacia el sur. Entrando a la derecha (norte), accedemos al sector reambientado, obra del proyecto implementado entre 2000 y 2004.

En una primera etapa del proyecto, se realizaron estudios de la disponibilidad edilicia para distribuir la exposición y se procedió a la compra de materiales para la construcción, mobiliario y objetos varios, según el diseño predeterminado; se diseñaron las vitrinas y los paneles informativos con textos bilingües.

Durante el desarrollo de todo el proyecto, se realizó la búsqueda y registro de documentación gráfica y oral, relacionada a la historia de la base y de las diferentes comisiones. Sobre la base de los resultados obtenidos, se organizó la muestra con la información relacionada a la década de 1920, de la cual existe la mayor cantidad de documentación e imágenes.

En la casa se organizó un museo de sitio. Por un lado, se reambientaron un dormitorio, la cocina y la sala de estar-trabajo de la década de 1920, época en la que Argentina tuvo sus mayores logros y en la que las expediciones estaban formadas, exclusivamente, por argentinos.

El sector de cocina, siguiendo las imágenes de la época, se separó de la sala comedor y sector de trabajo, mediante un panel de madera divisoria, con la reambientación de objetos de la misma época, utilizados por los expedicionarios. El cocinero era uno de los personajes más requeridos e imprescindibles dentro de las expediciones. Pasaba gran parte de los días entre ollas humeantes.

Por esos tiempos, el cocinero debía recurrir a toda su destreza y creatividad con pocos recursos alimentarios, para que el resto de los expedi-

cionarios pudiera tener no solo una alimentación buena y equilibrada, sino también un modo ameno de distracción, que hacía también a la convivencia humana.

Del mismo modo, se procedió con el sector ambientado como camarote del jefe de la Comisión, siempre respetando la documentación. Allí, reconstruimos las camas marineras, detrás de las cuales había un pequeño espacio con una jarra y palangana para el aseo, además de un pequeño espejo. Frente a las camas, una mesa y repisa cargada de libros y apuntes de trabajo, otra con artículos de primeros auxilios. Debajo de las cuchetas, colocadas en cajones de madera, papas y cebollas, ya que por esos días, estos productos ubicados de esa manera se conservaban durante mayor tiempo debido al calor corporal.

El tercer paso del proyecto fue la reinterpretación del sector destinado al comedor, lugar de estar y zona de trabajo. El primero fue acondicionado con muebles de madera lustrada, vajilla y recipientes de bebidas similares a los usados originariamente, estantes con discos de pasta y rollos de películas junto a una vitrola. Todos estos elementos, con los juegos de mesa, constituían los divertimentos y la distracción en las largas horas de invernada. El festejo de las fiestas patrias, los cumpleaños de los presentes y ausentes, con torta incluida, componían el método sistemático de mantener los pensamientos y actitudes en orden.

En los otros dos dormitorios, hoy unificados, se creó una sala que contempla la exhibición de objetos recuperados en 2001, en la excavación arqueológica llevada a cabo en el refugio *Omond house*. En esa misma sala se dedicó un sector para recrear, con objetos e imágenes, la historia de la base y de los buques que participaron como apoyo logístico en Orcadas.

El material de ciencias naturales colectado por biólogos y guardaparques, en las inmediateces de la isla Laurie, fue redistribuido y ordenado por especies en las dos habitaciones ubicadas hacia el sur y en una de las vitrinas se armó una pequeña muestra de rocas colectadas en la zona de la base.

Finalmente, uno de los cuartos agregados en 1928 para las instalaciones de comunicación se recreó con imágenes, escritos de la época y con un equipo de transmisión similar al utilizado en 1940.

Se dispuso, además, un espacio para la exposición de paneles explicativos con imágenes y textos referidos a todas las actividades científicas desarrolladas en la base desde 1903: meteorológicas y magnéticas, sismología y deriva continental, biología y control ambiental y protección del patrimonio histórico.

En la entrada a la casa, se instaló un *backlight* que, mediante un dispositivo de iluminación interactivo, va mostrando las diferentes épocas de la base.

Como apoyo general a la muestra, se diseñó un folleto bilingüe, en castellano e inglés, con información general de la base, actividades científicas e historia, para entregar a cada uno de los visitantes.

A modo de conclusión

La Armada Argentina y la Dirección Nacional del Antártico decidieron la intervención interdisciplinaria de especialistas en arqueología y museología, con el propósito de optimizar la conservación y el mantenimiento de las referencias históricas del lugar. La exposición aporta al conocimiento de la historia local, tanto para los grupos de internada como para numerosos visitantes que arriban, en los meses de verano, en embarcaciones de turismo internacional, con lo cual se ofrece al visitante un panorama interesante y atractivo sobre la historia y la geografía del lugar.

Bibliografía

- Acuña, H. (2014). *Diario de un estafeta*. Ushuaia: Edición Museo Marítimo de Ushuaia.
- Bertoni, L.A. (2020). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Edhasa
- Carta internacional sobre la conservación y la restauración de monumentos y sitios (carta de Venecia) (1964). https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Charters/venice_sp.pdf (Consulta: 15 de mayo de 2022).
- Decreto n° 744 -Chile- (1926) https://www.monumentos.gob.cl/servicios/decretos/744_1926 (Consulta: 15 de mayo de 2022).
- DIBAM. (2005). Memoria, cultura y creación. Lineamientos políticos. Documento: Santiago de Chile. <http://146.83.210.28/index.php/todas-las-noticias/item/47-definicion-de-patrimonio-dibam-memoria-cultura-y-creacion-santiago-2005> (Consulta: 15 de mayo de 2022).
- Leal, J.E. (2021). *Memorias de un antártico*. Ushuaia: Edición Museo Marítimo de Ushuaia.
- Lista del patrimonio mundial. <https://whc.unesco.org/es/list/> (Consulta: 15 de mayo de 2022).
- Margalot, P. F., (2008). *Primeros argentinos en el Polo Sur*. Buenos Aires: Servicio de Hidrografía Naval.
- Tratado Antártico (1961). <https://www.argentina.gob.ar/armada/antartida/tratado-antartico>. (Consulta: 15 de mayo de 2022).
- Vairo, C. P.; Molina Pico, H., May, G. (2007). *Asentamientos balleneros históricos en la Antártida Argentina*. Ushuaia: Edición Museo Marítimo de Ushuaia.
- Vairo, C. P.; Capdevila, R., Aldazábal V. y Pereyra, P. (2007). *Antártida: patrimonio cultural de la Argentina*. Ushuaia: Edición Museo Marítimo de Ushuaia.